

Ninguno de los males que se quisiera evitar con la guerra es tan grande como la guerra misma. NI UN CENTIMO NI UN HOMBRE PARA LA GUERRA!

Los malos tratos en las cárceles de la república

Al margen de los sucesos de Barcelona

Las cárceles no fueron nunca lugares de recreo, sino hogares de tortura por lo menos espiritual. Pero en los últimos años se agudizaron sus aristas agresivas hasta el punto que la comparación con los años de la monarquía viene espontáneamente al espíritu. Y no somos pocos los que conocemos la vida carcelaria del negro período de los borbones, de manera que una afirmación exagerada podría fácilmente ser recificada por numerosos testimonios vivientes del próximo pasado.

Nosotros decimos que si en algo se ha hecho notar el paso de la monarquía a la república en las cárceles y los presidios es por los malos tratos, hoy más frecuentes que ayer, a los reclusos, por la intensificación de una severidad inútil, por el rigorismo de una disciplina arbitraria y estéril.

Nada nos liga a la monarquía como nada nos liga a la república. Somos absolutamente neutrales en ese pleito. Pero en los tiempos de la monarquía la vida de un preso, con valer muy poco, valía más que hoy, en plena república democrática de trabajadores.

Se han presentado varias denuncias sobre los malos tratos en

la cárcel de Barcelona. Una de ellas parece que ha sido referendada por el Colegio de Abogados. Como si fuese. Ni siquiera promesa de mejoramiento. Mientras tanto según camarada nuestro, Marqués, de Villanueva y Geltrú, quedará inútil para toda la vida, Gómez, del Sindicato metalúrgico de Barcelona, Serrano Castrovirjo y otros, conservarán señales indelebles de su paso por la cárcel.

El atentado contra tres periodistas de la cárcel de Barcelona ha promovido una campaña de azuamamiento de la prensa cavernícola contra el "pistolero". No negamos que los dos empleados muertos tengan madre, hijos, hermanos; pero también Marqués tiene compañera e hijos, también Gómez y Serrano tienen madre y hermanos.

No hacemos ninguna apología de la violencia; pero condenamos la violencia cobarde de los que se ceban en los presos indefensos y condenamos el silencio y la pasividad de quienes, pudiendo poner un límite a esa barbarie quedan cruzados de brazos. Ellos son los únicos responsables de la caída de los dos empleados de prisiones de la cárcel de Barcelona. Solo ellos.

SINDICATOS UNICOS DE VALENCIA

GRAN MITIN

de afirmación Confederativa y contra la guerra
Para el día 17, a las 10 de la mañana, en la Plaza de Toros de Valencia

Tomando parte los compañeros:

Pablo Monllor, Francisco Ascaso, Tomás Cano Ruiz, José Villaverde y un compañero por el Comité Nacional

¡Trabajadores! ¡Proletarios del músculo y del cerebro! patentizad con vuestra presencia el odio a la guerra y vuestro amor a la Confederación Nacional del Trabajo.

Aleccionados por actos anteriores hemos contratado con una casa responsable, unos potentes altavoces.

Si la F. A. I. pretendiese monopolizar el anarquismo, dejaría de ser anarquista

Si hay algo de nuestra campaña pro unificación de la actividad anarquista que deseamos hacer resaltar, no es sino ésta: que la F. A. I. no pretende monopolizar el anarquismo.

Y lo decimos— aunque para los cerebros equilibrados no es menester— porque las voluntariamente extraviadas entendederas de alguien han interpretado nuestros cantos a la propia unidad de acción orgánica, como fruto de un concepto monopolista de las ideas.

Si la F. A. I. dijese: "El que no está en mi seno no es anarquista", diría un solenne disparate, aunque por desgracia no lo es. Es decir, demostraría con ello carecer del sentido común elemental e imprescindible.

Y no lo dice, ni lo dirá jamás. Lo que hace es invitar a formar parte de ella a cuantos piensan, sienten y obran en libertario. Somos amigos de la organización, por considerarla un medio excelente de lucha. El anarquista que desea la don hecha la revolución, no necesita organizarse, asociarse a nadie. El que tiene presente que su deber es hacerla sin aguardar milagro alguno, sí. Por fortuna, los anarquistas españoles somos de esta madera, de la que construye, no de la que espera a que se lo construyan otros. Y lo que pretendemos es unir esas energías constructivas, establecer la coordinación necesaria entre las mil distintas actividades para mejor combatir y con mayores garantías.

¿Es vituperable esto?

En modo alguno. No nos hemos colocado en esa pose ridícula de monopolización absurda de los ideales libertarios ni jamás tal desatino ha pasado por nuestra imaginación. No todos los anarquistas españoles están en la F. A. I., es cierto; y si hemos de ser más sinceros, diremos que somos minoría en relación con los actualmente inorganizados. Que lo reconocemos, así lo prueban nuestras constantes invitaciones a organizarse. Invitaciones que no cesaremos de formular, y que por suerte no caen en el vacío.

A su conjujo surgen grupos nuevos por toda la península; camaradas animados que se reintegran a su puesto en la línea de fuego; compañeros un día distanciados por rozamientos de tipo personal, que retornan plétóricos de fe racional en las ideas y de entusiasmo fértil. Quienes prefieren vivir aislados, no verán en nosotros hacia ellos menosprecio o desdén. Claro que conceptuamos su aislamiento como nuestro error. Pero no olvidamos que el norte de conducta que propugnamos es el de la libertad, y en nombre de ella tienen derecho a hacer de sí lo que les plazca.

He ahí nuestra posición: partidarios decididos del movimiento anarquista organizado por lo que éste supone como coordinación de esfuerzos, homogeneidad de voluntades laborantes y unión activa en la contienda. Pero jamás amigos del ridículo y siempre respetuosos para con el que piensa de modo diferente.

Son del oficio

Con motivo del "affaire" Strauss un político significando ha declarado en el Salón de Conferencias del Congreso:

"Estamos en el caso de pensar si, como dijo don Antonio Maura, pueden ahora sentarse los ministros en el banco azul sin que se enrojezcan sus posaderas."

No, no hay cuidado, no se enrojecen las posaderas ni la cara de los ministros. Ni las de los diputados. Son del oficio. ¿Habéis visto enrojecer a una ramera cuando vende su cuerpo? ¿Y a un topista cuando roba una cartera? Tampoco un ministro, ni un diputado, ni un concejal, cuando le acusan y le demuestran que ha expoliado y vendido al País.

Y a propósito: tiene sabor de oportunidad una curiosa anécdota

que, por lo original, ha corrido por todas las tertulias intelectuales.

En una sala del Congreso un miembro destacado del partido Radical se lamentaba a otro, jefe también, de que acababan de robarle el reloj. Entre ambos, convinieron que el autor del robo no podía ser otro que un conocido político, amigo de ellos y también radical.

Se separaron y a los pocos momentos volvió el antes mencionado jefe y le entregó el reloj al robado, que exclamó:

—¡Pero, hombre! ¿Cómo te has atrevido a humillarme de esa manera dándole un sofocón semejante?

—Descuida — replicó el aludido —. Ni se ha enterado.

Así son los políticos, todos los políticos, en cuyas finas manos, pone el pueblo sus destinos.

La baraja marcada



¡Ojo con la paz!

No anda el juego entre bobos ni tampoco son bobos todos los espectadores. Es una sociedad policroma y cosmopolita de *gentlemen* bien educados que empuñan, con una mano derecha, la baraja mugrienta y con una mano siniestra la culata del revólver.

Hemos de remitirnos a Western América y recorrer un camino de ilusión hacia el fuerte Sutter, cuando aquel telegrama que rodó sobre la tierra reveló al mundo de los idiotas que en California la alquimia natural obtuvo oro, vulgar trigo metálico que no puede comerse, y en esta anormal sociedad del pasado encontraremos algo semejante. Es en torno a una mesa, hay *ging-ginebra*, luces vacilantes que tallan rostros crueles, y el mudo común crispado los puños sobre unas cartas sucias de petróleo que presiden la circulación de un oro fangoso; el orden, para cada uno, es un arte: el de tirar de revólver rápidamente, y a aquella cortesa predelechesca—"¡tiren ustedes primero!"—ha sucedido la ironía jocos de elegir el *wisky* a liras, el *White-Horse* o *Manchuria Jellow-Horse* (Old Kentucky) o *Algodón* y *Oil-Abisinio*, cortés petición a batidos muy propia entre caballeros del oro desvalorizado y la baraja ensangrentada y roñosa.

Aparentemente nadie se asusta, nadie se alarma, y el juego sigue. Alguien se ha puesto "enfermo", tal vez se ha muerto. ¡Que se lo lleven y lo entierren en esa tierra empapada de oro inútil. Pues el hombre y la sangre no importan al frío delirio de estos caballeros de todos los países y todos los climas. Sus epidermis son únicas y su temperatura moral común; están reunidos en torno a una mesa de juego de caballeros tahures y todo es permitido, puesto que nadie bien nacido llamará trampa a la habilidad y el ingenio, y amparará a la cortesa gentil y brillante de un cañón bruñido.

No obstante, algún día, cuando borrachos de ginebra en torno a la mesa de juego al gesto familiar de sus revólveres es torpe, tendrán a los indios, y por sí no son tan indios como parecen — a ellos — nombran *sheff* al croupier porque es de entre ellos quien mejor maneja la pistola, o lo menos, con más sentido comercial; se estrechan las manos babeantes de cordialidad alcohólica o petrolera se hacen la paz, y gritan a los miserables indios que tritan de frío: ¡Nos debéis la paz! Afortunadamente, estamos nosotros para sacrificarnos por vosotros, pobre humanidad doliente. No más conflictos a tiros en el salón de juego, pueden las damas tranquilizarse; cobren bodas y no de funerales los ministros del Señor; es la Paz, para vosotros."

Tal vez el ruido de los tiros cese algo, tal vez la sangre se lave con más destreza y sigilo, tal vez los periódicos vuelvan a hablar más de football que de geografía militar y economía política de los consorcios, pero la paz no será con vosotros, pobres indios, sino contra vosotros. Se instalará, una vez más, el orden de vidos y el juego seguirá. Con la misma baraja grasienta se jugarán vuestras vidas, y bajo la misma mesa de juego manos diestras y desaprensivas modificarán la suerte de los pueblos.

Os hablarán del destino, pobres indios; de leyes históricas y de leyes económicas, de la fatalidad y de la buena fe de los mártires públicos del juego. ¡Mirad la baraja, vosotros, los mecos indios, y ved que está marcada con que reyes, solas y caballos están mugrientos por el uso y por las manos sucias que los manejan! Mirad, no a los rostros, sino, con disimulo, al cristal de las botellas de cerveza, de Chianti, de *wisky*, de ginebra, de Jerez, y en su reflejo veréis siempre brillar fugitivo el guiño de un señor Strauss, la sonrisa de un Morgan, el espectro de un Rockefeller. La baraja está marcada, ojo con la paz!

BABY

EPISTOLA SIN DESPERDICIO

La carta de "León Raigga" publicada en "El Combate Sindicalista" del 25 del pasado, no tiene desperdicio. Acusa en su autor— y es lo primero a resaltar— elevadas cualidades morales, buena fe, rectitud revolucionaria, y amor al organismo confederal libertario.

Raigga ora — y no es elogio de circunstancias — el mejor colaborador con que dicho semanario contaba. Sus cuatro trabajos sobre la revolución asturiana, que él vivió, acreditaron en seguida el pseudónimo. Más de pronto sobreviene la carta que vamos a reproducir, como fruto de una determinación gallarda de su autor después de leído el desastroso manifiesto del C. N. de los Sindicatos llamados de Oposición. En dicho manifiesto se lanzaban por la borda las posibilidades existentes para verificar el reintegro de aquellos Sindicatos en la C. N. T., de la que nunca debieron irse; se injuriaba y calumniaba a ésta y se anunciaban jactanciosamente propósitos de conquista y absorción. Antes que nadie "Sindicalismo", órgano de la Federación Sindicalista Libertaria, mostró su pública disconformidad con el distate, lo que nos hace creer en su bondad de propósitos sobre unidad confederal, y luego "Solidaridad Obrera" le dedicó un extenso comentario en tres artículos.

Ahora es "León Raigga" quien protesta. Su carta muestra en qué posición se hallan colocados los más sanos camaradas del sindicalismo de Oposición, y dice así:

"Al director de "El Combate Sindicalista".

Estimado amigo: Salud. Espontáneamente he comenzado a colaborar en ese semanario y me proponía escribir unos cuantos artículos comentando el movimiento revolucionario de Octubre.

Los razones tuve para hacerlo: Primero porque tenía creído que el problema interno del anarco-sindicalismo estaba por vías favorabilísimas, dada la actitud con que se venían produciendo los militantes de una y otra tendencia. Segundo, porque estimando que el periódico que dirigés es el único netamente sindical que abiertamente propugna la Alianza Obrera, de él debería yo valerme, ya que todo cuanto pensaba decir llevaba como norte la defensa de la Alianza.

Pero me equivocé. Cuando me

disponía a enviarte el quinto trabajo se me ocurrió dar un vistazo al número cuatro de "El Combate Sindicalista" y me sorprendió el que yo jugo desdichado manifiesto del Comité Nacional de Relaciones de los Sindicatos de Oposición.

Siempre he creído que las causas de nuestras luchas internas son la disparidad de criterios respecto a la interpretación táctica de la actuación. Comparto en absoluto el concepto que vosotros tenéis de lo que debe ser nuestra C. N. T. Y en donde creí que era mi deber hacerlo, expuse en distintas ocasiones mi opinión coincidente con vosotros, pero jamás pensé que el no compartir puntos de vista de otros militantes debería llevarme a procurar formar "frontera aparte".

Es más. Supe en cierta ocasión que quien con nosotros convivía en el Sindicato laborista por la creación de otra Central Sindical, que era la C. G. T. U., y yo hice cuanto me fue posible para lograr su expulsión fulminante de nuestras filas.

El disponerse con nuevos bríos a remover las cenizas para incrementar la acción, me vuelve a apartar de vosotros, como ya antes lo estaba, en ese aspecto de vuestra actuación. Y siendo "El Combate Sindicalista" un órgano nacional de la Oposición, en modo alguno puedo continuar colaborando en él, porque el remotamente quiero aparecer a vuestro lado, cuando escarlatas toda posibilidad de unión dentro de la C. N. T. para insistir en la conquista de ésta.

Militante siempre dispuesto a luchar porque desaparecieran las tutelas de grupos, que tanto daño han hecho a nuestro organismo confederal, conste que con igual entusiasmo me por ver a la C. N. T. tan fuerte y sólida como los anhelos emancipadores del pueblo exigen. Por la escisión, jamás. Si llegara a creerse incompatible con otros militantes, sobre dejar pasar el tiempo, para volver a mí cuando en el momento oportuno.

Colaboraría desde ya a la publicidad estas líneas, que así lo considero pertinente, para que con claridad se sepa dónde estamos. Yo estoy en la C. N. T. y nada más que en la C. N. T.

Un saludo cordial de tu compañero y amigo

LEÓN RAIGGA

¿Tiene o no tiene desperdicio la carta?

Ahora lo que falta es que quien no ha abierto aún los ojos, los abra. Y quien no ha hablado aún, que hable.

Y quien no se haya decidido aún, se decida.